El trabajo de Francisco Vidal Castro («Al-'Iqáb: Las Navas de Tolosa en las fuentes árabes») fue publicado por vez primera en 1998 como parte de las primeras jornadas de estudios históricos que la asociación giennense «Torre del Homenaje» dedicó a dicho episodio bélico en el mes de noviembre de aquel año. Más breve que el anterior y centrado de manera exclusiva en las fuentes árabes —pues precisa que quiere contemplarlo desde el «otro» lado de la frontera—, el arabista de la Universidad de Jaén hace un doble ejercicio lingüístico e historiográfico, dos aspectos, en verdad, que el arabismo no siempre sabe conjugar. El primero es tanto más complicado por cuanto que los textos que ha manejado utilizan por lo general el término avocálico *al-'.qab,* palabra que permite dos posibles lecturas con varios significados *(al-'Uqáb* y *al-'Iqáb),* de modo que se inclina por la segunda porque pudo ser un topónimo nacido a partir de la batalla para aludir a su entorno geográfico, y por eso propone traducirlo por «Los Cerros» o «Las Cuestas». El razonamiento historiográfico, en fin, le conduce a una conclusión similar a la del primer trabajo: aunque los almohades hubiesen salido victoriosos de Las Navas, su permanencia no se habría prolongado mucho tiempo en al-Andalus, porque, a fin de cuentas, como escribe literalmente Francisco Vidal, la «progresiva reducción y el retroceso de los musulmanes ante el avance cristiano dependía de diversos factores».

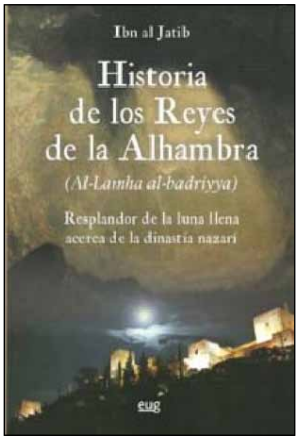
Para terminar, me permito expresar el gusto particular que profeso a este tipo de recopilaciones, ya sean de uno o varios autores. Porque estoy convencido de contribuyen a divulgar el conocimiento más allá de los cerrados circuitos académicos —revistas y actas congresuales— por los que suele circular. Esa voluntad divulgadora anima la misión de la Cátedra al-Andalus|Magreb, como señala en la presentación del librito su director Diego Melo Carrasco, y merece por eso tanto mi parabién como el deseo de que sus actividades puedan ser mejor conocidas en el futuro dentro de nuestro país, aprovechando los lazos fraternales que dicho centro me consta mantiene con medievalistas y arabistas españoles.

Ibn al-Jatib
Historia de los reyes de la Alhambra (Al-Lamha al- badriyya)
Resplandor de la luna llena acerca de la dinastía nazarí

Trad. al español por José María Casciaro y Emilio Molina López
Universidad de Granada, Granada, 2010 (2.ª edición), 285 págs.

Bárbara Boloix Gallardo

La Editorial Universidad de Granada, en colaboración con la Fundación Ibn al-Jaṭīb de Loja y el consorcio del Milenio del Reino de Granada, ha tenido el gran acierto de reeditar la obra *Historia de los Reyes de la Alhambra*, traducción al castellano de la breve crónica nazarí *al-Lamḥa al-badriyya fī l-dawla al-naṣriyya*, que fuera compuesta por el célebre visir y secretario de la corte alhambreña Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb (Loja, Granada 1313 – Fez, Marruecos, 1375). Redactada por el referido intelectual durante su exilio en Salé, acaecido entre los años 1359 y 1362, este opúsculo resulta fundamental para el conocimiento de la historia de la dinastía nazarí desde su fundación, en el siglo XIII con el emir Muḥammad I (1232–1273), hasta los momentos de su



esplendor, a mediados del reinado del sultán Muḥammad V (1354-1359; 1362-1391).

En la gran trascendencia de esta crónica árabe, y en la consecuente necesidad de verterla al castellano, repararon los profesores José María Casciaro y Emilio Molina López, responsables de su traducción, que vio la luz por vez primera en el año 1998 gracias a los combinados esfuerzos editoriales de la Universidad de Granada y El Legado Andalusí. Afortunadamente, dicha traducción vuelve a ser editada por la primera institución en 2010 con significativas actualizaciones y novedades.

Las innovaciones que presenta esta segunda versión española de la *Lamḥa* jatibiana son anunciadas por el Dr. Molina López en un renovado *Prólogo a la Segunda Edición*, y vienen en buena parte a acercar más la obra al lector medio y a facilitarle su mejor comprensión, tras haber eliminado ligeramente de ella ciertos elementos propios de la escuela arabista. Entre las nuevas pautas introducidas por el aludido catedrático, cabe destacar *grosso modo* la supresión de los símbolos de transcripción del árabe al castellano que salpicaban todo su texto y de aquéllos términos árabes que aparecían reproducidos en nota al pie de página. La relación de fuentes y estudios empleados por los traductores para cimentar su versión de esta obra es actualizada en este nuevo *Prólogo*, una ocasión que el profesor Molina López aprovecha para informar al lector tanto de las novedades bibliográficas (publicaciones en distintos formatos, lectura de nuevas Tesis Doctorales y otros estudios) como científicas (aportaciones en congresos) que se han ido produciendo en torno a la figura, la vida y la obra de Ibn al-Jaṭīb a lo largo de la más de una década mediada entre la primera y la segunda edición española de la *Lamḥa*. Estas actualizaciones editoriales no se ciñen solamente a la persona del mencionado visir, sino que se extienden también a las de aquellos intelectuales que fueron coetáneos a él —fundamentalmente sus colegas norteafricanos Ibn Jaldūn (m. 1382) e Ibn Marzūq (m. 1379), su maestro Ibn al-Ŷayyāb (m. 1349), su compañero de corte al-Bunnāhī (m. dp. 1390) o su discípulo Ibn Zamrak (m. 1395), entre otros—.

En cuanto al amplio y completo estudio introductorio que precede a esta traducción de la *Lamḥa*, cabe decir que no presenta notables diferencias con respecto al original que acompañaba a la edición de 1998. Sí encontramos cambios significativos a partir de estas páginas preliminares, pues la «Introducción» que firmaba Casciaro en la primera versión ha sido sustituida por un estudio distinto redactado por el profesor Molina López. En el de este último, la biografía de Ibn al-Jaṭīb aparece mucho

más amplia y desarrollada que en el del anterior, siendo explicitadas las novedades bibliográficas sobre la vida de dicho autor, aparecidas después de 1998, en una amplia nota a pie de página insertada a comienzos de la semblanza. Al contrario que el ofrecido por Casciaro, este nuevo estudio presta una mayor atención a aspectos tales como los orígenes familiares de Ibn al-Jaṭīb o los pormenores de su experiencia política bajo los reinados de Yūsuf I (1333-1354) y de Muḥammad V (1354-1359; 1362-1391). A este respecto, son referidas las embajadas que el visir nazarí protagonizó de parte de su dinastía fundamentalmente en el Magreb así como la red de contactos que estableció con intelectuales magrebíes de su época —como el cronista de Tremecén Ibn Marzūq (m. 1379) o el gran pensador de la historia tunecino Ibn Jaldūn (m. 1382), ya mencionados— y que tanto redundarían en su excelente gestión diplomática. Igualmente es aludido el conocido destierro de Ibn al-Jaṭīb en el reino Meriní acompañando al destronado sultán Muḥammad V en su temporal exilio.

La polifacética labor literaria del visir lojeño, y su visión personal del gobierno y de la política, basada en su propia experiencia, son dos razones más de peso que llevan al Dr. Molina López a concluir que «en suma, Ibn al-Jaṭīb es la fuente esencial de la historia de la Granada islámica». A continuación, se ofrece un listado de las obras más conocidas de este autor, entre las que figura la *Lamḥa*, a cuyo análisis son dedicadas las páginas finales de este estudio introductorio, siguiendo de cerca la anterior recensión de Casciaro. Dichas líneas comienzan por un repaso de las distintas ediciones árabes realizadas de la obra original (El Cairo, 1927-1928; Beirut, 1978 y 1980; y El Cairo, 2004), así como de los principales códices existentes de la misma y en las que han sido basadas las aludidas ediciones árabes (procedentes de El Escorial, una biblioteca particular de Marraquech, la Biblioteca Qarawiyyin de Fez, la Biblioteca General de Rabat y del fondo de manuscritos del Museo Británico, respectivamente). La estructura de la propia *Lamḥa*, articulada en un prólogo y cinco partes de desigual extensión, es también analizada en este estudio inicial, en el que asimismo se ofrecen pinceladas sobre los contenidos temáticos de cada una de estas secciones. Cierran esta parte unas breves nociones acerca del estilo literario que Ibn al-Jaṭīb imprimió en sus obras, marcado fundamentalmente, en palabras de Emilio Molina, por un obsesionado ritmo en prosa (*sayʿ*) que, junto a un gran efecto estético, provocaba una gran dificultad para comprender sus contenidos.

En cuanto a la traducción propiamente dicha, sin duda el núcleo principal de esta publicación, respeta la estructura original de la obra árabe reproduciendo el prólogo jaṭibiano y las cinco partes ya aludidas con sus correspondientes subdivisiones. El aspecto que más llama la atención de esta nueva versión presentada por el profesor Emilio Molina es la simplificación formal del texto castellano, lograda tras haberlo despojado tanto de los signos de transliteración como de los términos que, en la primera edición, aparecían reproducidos directamente en árabe en las notas al pie, trabas ambas con las que normalmente suele tropezar el lector no arabista. Desde el punto de vista tipológico, resultan de gran utilidad los epígrafes añadidos en la parte superior de cada página, indicativos de la temática de cada sección, los cuales facilitan enormemente al lector la localización de los contenidos.

Una vez finalizada la traducción de la *Lamḥa* propiamente dicha, es insertado un listado actualizado de las fuentes y de la bibliografía empleadas para fundamentar esta publicación, que es seguido de unos índices toponímico y onomástico, cuidadosamente realizados por la profesora María Dolores Rodríguez Gómez. El índice de materias de este libro es incluido en sus páginas finales. Sólo queda felicitar a la Universidad de Granada, y por supuesto a los traductores, por haber puesto de nuevo a nuestro alcance esta necesaria y preciada traducción de la *Lamḥa al-badriyya de Ibn al-Jaṭīb*, la primera y única realizada al castellano hasta la fecha.